

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Carácteres y enseñanzas del Espiritismo, por el Vizconde de Torres-Solanot.—El Fanatismo, por Arnaldo Mateos.—*Disertaciones espiritistas.*—Correspondencia de la Revista: Una sesión del médium Williams en la Espiritista de París.—Persecuciones.—Noticias espiritistas.

SECCION DOCTRINAL.

Carácteres y enseñanzas del Espiritismo.

Cuando ha sonado en la historia la hora de un Renacimiento, ya porque en algun modo se oscureciere la Verdad, ya porque ésta quiera rasgar un nuevo velo de lo desconocido, surge de la atmósfera del pensamiento un débil rayo de luz, precursor del segundo dia que se espera.

Aquel rayo, aquella chispa del progreso, se llama al principio utopía; los que la ven reciben el nombre de ilusos, los que la siguen el de alucinados; y una inmensa mayoría, la de los ciegos de inteligencia e inconscientes partidarios del error, recházala tenazmente, encastillada en una negacion que se disipa más tarde ante la formidable fuerza de la realidad. Impuesto el yugo de lo real, convertida la idea abstracta en idea concreta, formulado en principio el primitivo presentimiento, queda encerrada la utopía en el cuadro de los hechos analizados y de los conocimientos adquiridos. El rayo se ha convertido en luz clarísima, la chispa en calor que vivifica, y la humanidad, á despecho de la ignorancia y la ceguera, suma un progreso más á los ya adquiridos desde que la inteligencia comenzó con natural esfuerzo á moverse.

Recibido el primer impulso, las ideas marchan, viven, á condicion únicamente de no detenerse. La detención es la muerte, mejor dicho, la transformación; porque no hay, no puede haber muerte ó aniquilamiento en el universo, donde es designio inviolable el movimiento.

Moverse ó vivir, marchar, adelantar: tal es la ley superior á que todo está sujeto; ley de su creacion, y razon de su existencia. La vida, que implica movimiento; el movimiento, que supone marcha progresiva; son afirmaciones que se imponen á nuestra razon, sea cualquiera el medio de conocer de que se valga.

Tócale hoy, sin duda, á la humanidad terrestre comenzar una era de renovacion, porque atraviesa por uno de esos períodos gánesicos en que casi todos los organismos se hallan en estado de descomposición, en que lo muerto exige trasformaciones, lo ca-

duco pasar á la historia, lo olvidado renacer, lo desequilibrado equilibrarse; época, en fin, de las evoluciones que ha iniciado el progreso moderno, cuya ley es: «combatir por la justicia, conocer más y más la verdad, avanzar en la libertad.»

La ciencia de Dios, la ciencia de la naturaleza y la ciencia del hombre, las tres grandes ramas del árbol de nuestros conocimientos, impregnadas del espíritu nuevo y como avergonzadas de haber intentado marchar discordes, aspiran á verse confundidas en la síntesis superior que las une, después de haberse visto impotentes, aislada cada una en su particular esfuerzo. Y en la esfera religiosa, en la esfera filosófica y en la esfera política nacen corrientes de impulsión hacia el ideal que corona la síntesis científica.

Dar al hombre la fe con el poder de la razón, destruir las intransigencias y los exclusivismos, mostrar á la Divinidad en toda su grandeza, enseñar la adoración al Padre en espíritu y en verdad, armonizar la revelación con la razón; en una palabra, infiltrar el sentido del Evangelio y estender su propagación: tal es lo que la necesidad reclama en el orden religioso.

Buscar la verdad es el constante anhelo de la filosofía, que ha venido girando sobre tres aspectos ó tres mundos, el de la materia, el del espíritu y el que está sobre ambos, para originar las escuelas materialistas, idealistas y panteistas. Pero cada escuela encerrada en el exclusivismo y examinando solo un mundo, creyó poder prescindir de los otros dos; de ahí todos sus errores, del fondo de los cuales nació, sin embargo, alguna conquista del pensamiento; y los que sólo miraron á la materia, como los que sólo atendieron al espíritu, por el camino de la realidad y por el de la idealidad, han aportado su contingente al acervo común de la ciencia, sirviendo la sensación y la conciencia y la razón para elevarnos en el conocimiento de la materia, del espíritu y de Dios. La exagerada tendencia analítica y la falta de unidad de miras llevaron á la disgregación, por eso fuerza saber hoy al sintetismo que encauzará á la filosofía armonizándola con la religión, bajo la base de todos los elementos del pensamiento y de todos los principios de la verdad. He ahí á grandes é imperfectos rasgos diseñada la necesidad en el orden filosófico.

La existencia de todos los organismos está principalmente fundada en la mayor extensión de desarrollos armónicos y en el más ilimitado ejercicio de la actividad. Expansión y armonía para toda entidad funcionando en el lleno de sus facultades; todas esas facultades desplegándose en las sucesivas esferas que parten desde el ser humano, individuo racional, hasta la familia del planeta, humanidad; y en la cúspide de las aspiraciones la fraternidad universal, como señal de la edad madura ó sea de armonía en que todo alcanza el vigor de desarrollo: ese es el fundamento que aquellas tendencias religiosa y filosófica traen á la esfera de la política, con un hecho de vida, la democracia, y con sus elementos de libertad, instrucción y creencia, para señalar nueva edad en la historia.

Por eso cuando la democracia viene á asentarse con el derecho la justicia, cuando la filosofía reclama una reacción espiritualista, y cuando el escepticismo y las preocupaciones piden imperiosamente una creencia racional, aparece la utopía de hoy que será la verdad de mañana, aparece el Espiritismo para llenar los vacíos que en el orden

religioso, en el filosófico y en el social se sienten, para resolver los grandes problemas planteados ante las sociedades modernas, para satisfacer las más altas y nobles aspiraciones del entendimiento humano, para cumplir, en fin, un *providencial* destino. He ahí el carácter primordial del Espiritismo.

Ríanse en buen hora la ignorancia y la ceguera, desprecien á los utopistas, á los ilusos, á los alucinados, que la idea que les mueve sabrá, con la fuerza de la realidad y de la verdad, destruir todas las negaciones sea cualquiera su disfraz. Ateísmo, materialismo, escepticismo, ¡atrás! ante las afirmaciones espirítistas: Mundos infinitos: Trasformaciones infinitas de la materia: Espíritu inmortal: Reencarnaciones: Progreso indefinido: Solidaridad universal: Comunicación del mundo visible con el invisible: y sobre todo y ante todo Dios Infinito Absoluto: «el Dios (1) eterno y universal, en todas partes, siempre y todo entero presente en todo punto del espacio y del tiempo; presente por esencia en la sustancia de todo ser espiritual ó corporal; el Dios centro del universo entero, vivificador de todo ser, de todo átomo y de toda alma; el Dios que nos ilumina por el sol más que el mismo sol, que vivifica nuestros cuerpos por los elementos de esta tierra más que los mismos elementos; el Dios, principio únicamente de la conciencia y de la razón, que gobierna al mundo con su palabra, y del que cada ser es una palabra no menos que el mundo entero; el Dios que es á la vez el bien mismo, la misma bondad, el mismo amor, la misma sabiduría y la misma libertad; el Dios que por amor creó el mundo y está creándolo.»

Formulados aquellos principios, que son las bases fundamentales del Espiritismo, concretada así la aspiración, véase si la utopía ha pasado ya á la categoría de verdad, y digase si la idea no tiene en sí bastante impulso. Lo tiene, efectivamente; por eso se mueve, por eso marcha, por eso adelanta. Por eso se impondrá á la conciencia humana el Espiritismo, que no es una religión, es la Religion; no es una filosofía, es la Filosofía; no es una secta, una escuela, un sistema, es el Sistema; y dentro de él se alcanzará el mayor conocimiento en la ciencia de Dios, de la naturaleza y del hombre.

Todo lo pasado del pensamiento humano, todos los frutos de la eterna razón, todo el producto de la revelación eterna; la suma de realidades recogidas por la inteligencia y por la imaginación; así puede determinarse otro de los grandes caractéres del Espiritismo. Se presenta á un tiempo mismo como hecho y como doctrina, esto es, como doble revelación á los sentidos y á la razón; aparece en muchos puntos á la vez; habla al sentimiento y á la inteligencia; sabe que ha dicho la primera palabra y que jamás dirá la última; la caridad y la ciencia son sus guías, el bien su norte; nada desprecia, á nadie anatematiza; seguro de su triunfo, confía en la virtualidad de sus principios; es tan antiguo como el primer reflejo del humano entendimiento, y tan nuevo como la última aspiración legítima de la conciencia; lucha contra el error, venera la virtud; y con las verdades fundamentales y demostradas que proclama, deja en libertad completa á sus adeptos, quienes no pueden discordar mas que en el detalle y en los principios secundarios, para que todo lo investiguen, todo lo analicen, todo lo discutan, á fin de aceptar lo que quepa en su razon y satisfaga á su conciencia; por eso le asig-

(1) Palabras del P. Gratty, á quien, aunque rechazó el dictado, consideramos como espirítista, porque profesaba toda nuestra creencia.

namos como su último carácter, ser el verdadero Racionalismo científico, la Fé del porvenir.

II.

Al dejar sentados los caractéres del Espiritismo, nada nuevo decíamos para nuestros hermanos en creencia, ni nada que no estuviese conforme con la manera individual de ver de los espiritistas en general. Dados aquéllos caractéres, dado el concepto filosófico que merecen y el criterio científico que fundan, no cabe dentro del Espiritismo el error sistemático, la alucinación que ciega los ojos del entendimiento.

Nos explicarémos. La verdad, lo absoluto en la percepción y el conocimiento, la realidad completa de todas las cosas, sólo puede ser patrimonio de la Causa Suprema, del Increado, del Infinito á quien únicamente es dado abarcar por completo su infinita obra; las inteligencias finitas, los seres creados, van subiendo gradualmente por la escala del conocimiento para adquirir en sucesivas fases la verdad relativa, como consecuencia de las etapas recorridas del camino de la perfección.

No pudiendo remontarnos al origen ontológico de la Verdad, hemos de ceñirnos al psicológico, es decir, a cuándo aparece en nuestra mente; por eso tenemos de ella la idealidad, mas no la realidad completa, á pesar de que axiomáticamente sentimos que todo lo ideal es real.

En este concepto decímos, (y permítasenos reproducir el pensamiento con las mismas palabras de nuestro ilustrado hermano M. González): «El Espiritismo tiene sus virtudes fundamentales, verdades demostradas e incontrovertibles que todos los espiritistas aceptan y profesan; pero como no ha cometido el error de proclamarse *infalible*, como no tiene la osadía de imponerse en nada ni á nadie, procede como verdadera ciencia, como razonable filosofía, como sensata religión dejando en completa libertad e independencia á sus adeptos, para estudiar sus detalles, sus fenómenos y las leyes que los rigen; para investigar en todas las cuestiones que inicia y trata de resolverlas científica, filosófica y religiosamente, inspirándose cada en su razón y en sus conocimientos. ¿De qué sirve la imposición de una creencia cuando la razón la rechaza?... La ciencia y la filosofía que deben formarse del estudio de la naturaleza, son libres, absolutamente libres para que cada inteligencia tome de ellas lo que se adopte á su grado de discernible, lo que puede comprender, lo que le sea posible aprovechar, y de esta manera se amplian y esclarecen las cuestiones, se perfeccionan los conocimientos y se progresá en la adquisición de la Verdad.»

Con tales procedimientos, al excluir la infalibilidad, excluimos los dogmas y los pontificados en el Espiritismo, razón por la cual decíamos que no cabían en nuestra doctrina el error sistemático ni la alucinación, pues lo rechazamos con la lógica, el sentido común, la razón universal.

A nombre de estos principios, jueces rectos e imparciales, guías seguros y únicos en la peregrinación del pensamiento, compañeros inseparables del sentido espiritista, queremos hacer ligeras indicaciones para algunos de nuestros hermanos, sin pretender para nuestras palabras más autoridad que la del convencimiento, ni más fuerza que la del raciocinio. Cumplir el deber es toda la ley que dicta el Espiritismo, sin más coacción que la de la conciencia.

Hemos consignado al principio que en el Espiritismo no cabia error sistemático ni alucinacion. Para probarlo, bastan las indicaciones espuestas. Pero se nos dirá: Y esos espiritistas que lo someten todo á la impresion más que á la razon; esos espiritistas que se fijan esclusivamente en lo fenomenal, en lo accidental, despreciando ú olyvidando lo esencial; y aquellos que son presa de un fanatismo tan intolerante, tan ciego ó más que los que pretenden destruir, ¿pueden considerarse como adeptos? ¿habreis de tratarles como hermanos de la misma creencia? Ningun espiritista lo duda. Reconocemos hasta el derecho al error, tal vez como espiacion escogida, quizá como contraste para mejor apreciar la verdad, siempre con fines providenciales que patentizan la Justicia divina y el libre albedrio humano. De ahí que al Espiritismo nunca le falta consuelo para la desdicha, perdón para el enemigo, tolerancia y compasion para el descarrido, caridad, en fin, bajo sus múltiples formas. De ahí que el Espiritismo no anatematice, no excomulgue, no abandone á nadie, porque, reflejo de la infinita Misericordia, vé en todos los seres la obra del mismo Padre, y radicando todos los sentimientos en el amor, base de la Creacion, entienda la verdadera fraternidad universal, estendida á todos los mundos y á todos los seres.

Dentro de tan sublime y consoladora idea, cada individuo se forme su creencia, se forme su Espiritismo, por decirlo así; y este derecho arranca del deber de libre examen, libre desenvolvimiento, libre aceptacion, condiciones necesarias para que exista la responsabilidad.

¿Dónde estará, pues, el verdadero Espiritismo?

Para contestar á esta pregunta, diremos ante todo, que el Espiritismo es un libro en blanco que ha llenado su portada con las bases fundamentales que hemos consignado al hablar de sus caractéres; irá llenando sus páginas á medida que el progreso moral é intelectual, la virtud y la ciencia, vayan leyendo en el infinito cartel que ostenta el Universo; siempre, eternamente tendra aquel libro páginas en blanco; para llenar hasta última se necesitaría una inteligencia infinita, y esta sólo Dios la posee.

«Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á vosotros mismos,» esta es toda la ley. «A cada cual segun sus obras», esta es toda la moral. «Por los frutos conocereis el árbol;» «examinadlo todo y conocereis lo que es bueno,» esta es toda la regla. La conciencia y la lógica; hé ahí las piedras de toque para discernir.

Conocidos los principios fundamentales, fácil es discernir las consecuencias que de ellos se apartan. Donde no hay caridad, donde no hay justicia, donde no hay fe racional, no está el espiritismo verdadero; ó por mejor decir, donde se niegan ó se desnaturalizan las consecuencias, no están los principios.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

EL FANATISMO.

I.

Existe en el terreno religioso, en el científico, en el filosófico, en el político... en una pala palabra: el fanatismo existe en todos los terrenos.

Ciega al hombre, y le hace caer en las más funestas aberraciones.

El fanático no discute, el fanático no entiende, el fanático no raciocina: si tratais de hacerle comprender que está en el error, no os escuchará.

El fanático, pues, se inutiliza á sí mismo.

Su obstinación, elevada hasta la terquedad, le impide salir del círculo en que se halla metido.

Las razones no hacen en él ninguna mella, porque el fanático no entiende la razon.

Los hechos tampoco significan nada: si no los ha visto, los niega; si han pasado á presencia suya, ó no les dà importancia, ó los tergiversa de manera que estén acomodados á sus opiniones.

A los fanáticos de toda clase y de todo tiempo, pueden aplicarse aquellas palabras del Evangelio «Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.»

Al fanatismo se debe—en gran parte—esa repugnancia por el estudio, por desgracia tan extendida.

Encerrado cada cual en su modo de ver y apreciar las cosas, desecha todo lo que con su opinión no está conforme.

El fanático no busca la luz; se complace en las tinieblas.

Tampoco anhela progreso; si no permanecer en su *statu quo*.

No le enseñéis un más allá, porque no quiere moverse de su sitio.

¡Triste, tristísimo estado el del fanático!.....

Y ¡cuántos males ha causado el fanatismo! ¡Cuantos causará todavía!

II.

Las guerras religiosas, son consecuencia del fanatismo religioso.

Por adorar á Dios en una u otra forma, el hombre mata á su hermano. Y las guerras religiosas, es sabido que han sido las más crueles, las más sangrientas; porque el fanático ha creido que cuantas más víctimas causara su brazo, tanto más grato le sería á Dios, tanto más el Padre comun le recompensaría.

El fanatismo engendró los sacrificios humanos, en las diferentes religiones de la antigüedad, que no hace mucho tiempo continuaban todavía en la India, y que se vén aún hoy en algunos pueblos de África y la Oceanía; el fanatismo fué el que clavó al Mesías en la afrentosa cruz; el fanatismo dictó las horribles persecuciones contra los primeros cristianos, enviándolos por centenares á los circos para servir de pasto á las fieras; el fanatismo fué también el que más tarde encendió las hogueras de la Inquisición y aplicó los más crueles tormentos en nombre de aquél divino Mártir del fanatismo; y por último, también es el fanatismo el que hoy trae perturbada á la sociedad, con tantos males como la aquejan.

III.

Contra el fanatismo, han tenido que luchar todos los adelantos que en este mundo se han realizado.

Los grandes descubrimientos han encontrado siempre ante sí el espeso muro del fanatismo, y sólo han logrado abrirse estrecho paso chocando contra él cual poderoso ariete, movido por la indomable fuerza que los héroes de la ciencia han tenido.

¿Contra quién han luchado en todas épocas los grandes hombres? Contra el fanatismo de sus contemporáneos.

Cada paso en el terreno de las ciencias, se ha visto detenido por el fanatismo científico que existe; y para hacerse plaza, se han necesitado siempre años y más años.

¡Cuánto más rápidos serían los progresos en ciencias, a no ser por el fanatismo que entre los hombres que las cultivan existe!....

Ved á los sabios de hoy, como á los sabios de siempre, rechazar todo lo que con sus opiniones científicas no está conforme, y condenarlo en absoluto sin conocerlo siquiera muchas veces.

El fanatismo hace que sólo se encuentre bueno, justo y razonable, lo que cada cual sabe, lo que cada cual cree; sin cuidarse de averiguar si hay parte de verdad en lo que otros, á su vez, proclaman como lo único infalible.

De aquí los diversos sistemas en la mayor parte de los conocimientos humanos; de aquí las afirmaciones absolutas de unos y otros; de aquí las negaciones absolutas de éstos y aquéllos; sin tener en cuenta que nada hay absoluto, y que en todo hay ó puede haber parte de verdad.

Fanatismo en todas partes; fanatismo y siempre fanatismo.

IV.

Exactamente lo mismo sucede en el terreno filosófico.

Fanatismo en unos y fanatismo en otros.

Cada escuela filosófica se cree poseedora de la suprema razón, y condena enérgicamente á los que no aceptan sus teorías.

Ninguno se contenta con admitir que en su sistema hay sólo parte de verdad; sino que cada cual quiere tener toda la verdad.

De aquí la intransigencia, de aquí el fanatismo.

Oíd á los materialistas, oíd á los Krausistas, oíd á los Hegelianos, oíd á los Furriéristas.... la teoría de cada cual es la verdadera, es la justa; todas las demás son falsas, son absurdas.

¡Y sabe Dios cuántos sistemas filosóficos han nacido, se han desarrollado, han tenido sus fanáticos partidarios, y luego han caído en el olvido; quedando sólo de ellos aquella parte de verdad que encerraban, que luego se ha presentado bajo otra forma, adaptándola á otro sistema que ha presentado también su contingente de verdades, que es lo único que queda de todos!

Aristóteles, Platón, Epicuro, y tantos filósofos de la antigüedad; y más tarde Bacon, Descartés, Locke, Condillac y otros, han formado escuela; han tenido partidarios que han sostenido que sólo su maestro estaba en la verdad, y han despreciado á los demás.

Eso es el fanatismo; creer que solamente en lo que nosotros admitimos está la verdad, y desechar como quimeras indignas de ser conocidas y meditadas lo que otros creen y admiten también como verdad.

V.

Y el fanatismo político consiste en creer que con tal ó cual sistema de gobierno, se labra indefectiblemente la dicha de las naciones.

El fanático en política, ningún régimen encuentra bueno, sino aquél que él defiende.

Es en vano demostrarle las ventajas de los otros: os presentará sólo los inconvenientes.

Hasta lo bueno encontrará malo, porque no está acorde con sus ideas.

Oidle en cambio desarrollar su ideal político, y os pintará la felicidad de un pueblo, dado el planteamiento del régimen que supone el único capaz de proporcionar la paz, la prosperidad y el bienestar general.

¿Por qué no admitir que lo esencial es instruir al pueblo y mejorarle moralmente; ya que si los hombres fueran buenos, cualquier régimen político daría buenos resultados?

Porque en política, como en todo, domina el fanatismo.

No son las formas políticas las que son malas, sino la perversidad de los hombres que todo lo corrompe y lo malea.

VI.

Hemos dicho que el fanatismo existe en todo,

Vedle también en el terreno industrial,

A uno le parecerán inmejorables las obras de tal artista; y hasta en lo más trivial encontrará motivos de admiración: al paso que en las de otro de igual ó mayor mérito, no verá más que vulgaridades.

Hacedle creer á otro que un producto cualquiera es elaborado en el extranjero ó en una fábrica por la que tiene particular predilección, y lo encontrará inmejorable: si luego se convence del engaño, verá defectos donde encontraba cualidades.

Cada día se ven fanáticos por este estilo.

Pero ¿cómo no, si dado nuestro modo de ser, el fanatismo se ha de manifestar bajo todas las formas?

VII.

Ya que del fanatismo nos ocupamos; ya que hemos procurado verle bajo algunas de sus distintas fases; no nos olvidemos de lo que aquí nos concierne directamente: veámoslo dentro mismo del Espiritismo, ó más bien dicho: veámoslo entre los espiritistas.

No digamos que hay algunos que creen inútil todo lo que no es Espiritismo: no digamos que hay espiritistas que quieren que hoy todo el mundo crea en el Espiritismo, sin tener en cuenta que hay muchos á quienes les es poco menos que imposible aceptarlo, por ahora; porque sería repetir lo dicho anteriormente.

El fanatismo es muchas veces exceso de buena fe.

Todo lo que ha existido y todo lo que existe, ha tenido y tiene su razón de ser; de lo contrario, no hubiera sido ni sería.

Reconozcamos esto, porque es verdad; y por consiguiente es preciso reconocerlo.

¿Podía dejar de existir el fanatismo entre los espiritistas, puesto que le vemos en todo? Nô: no somos nosotros una excepción.

Existe, pues, y bajo diferentes formas.

Vemos algunos que creen que sólo los espiritistas valemos algo; sin tener en cuenta que en todas las creencias, hay personas que, por sus cualidades morales, valen mucho, muchísimo; tanto, por lo menos, como los mejores de entre los espiritistas.

Vemos otros que todo lo atribuyen á los Espíritus; que llegan á anularse á sí mismos, hasta el extremo de considerarse como meros autómatas, que si se mueven, que

¡S piensan ó ejecutan algo, es debido á las voluntades ajenas, que le hacen moverse, pensar y ejecutar.

No falta quien admite como artículo de fe todo cuanto en las comunicaciones de los Espíritus se dice, y todo cuanto del mundo espiritual se asegura que proviene; sin pasarlo antes por el crisol de la razon fría y desapasionada, que pone siempre en evidencia los errores.

Otros hay que creen lo más conveniente consultar con los Espíritus hasta los actos más triviales de la vida, siguiendo al pie de la letra cuanto les dicen aquellos, sin cuidar de si es justo ó razonable; y las consecuencias que pueda tener.

Hay decididos partidarios de determinadas prácticas; que además de no conducir á nada que de provecho sea, son absurdas y ridículas á todas luces, cuando no dejernen en perjudiciales.

Y algunos habrá que considerarán como una grave falta el dejar de asistir á una sesión y no se ocuparán del objeto esencial del Espiritismo: el mejoramiento moral del individuo, bajo todos conceptos.

VIII.

Huyamos de todo fanatismo, porque pervierte la razon.

Procuremos no abdicar jamás ese precioso don que Dios nos ha concedido, pues es la lumbrera que tenemos para guiar nuestros pasos en la vida.

No nos apasionemos; no nos preocupemos nunca, porque esa es la pendiente que conduce al fanatismo.

Sepamos apreciar las cosas en lo que valen ó han valido, dándoles su justo valor; y no es probable que nos extraviemos.

Y si un dia, á pesar de nuestro buen deseo, nuestra razon se ofusca en algun punto; seamos dóciles á los buenos consejos, y sobre todo, roguemos á Dios que nos libre del fanatismo, como uno de los mayores males.

ARNALDO MATEOS.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

MEDIUM J. S. Y B

20 Mayo 1874.

Toda falta cometida lleva en pos de sí su corrección que la neutraliza.

Aquí, entre vosotros, existe la perla misteriosa del Espiritismo: la planta mágica que lo desarrolla, *La Mediumnidad*.

Esta la veis hoy menguada en sus funciones. No vive con desahogo; raquítica se mantiene porque hay quienes mal la cultivan, privándola de su natural lozanía. Es casi infecunda por estorsión de los que á su cargo corre su desahogo.

Por ello vemos hoy, como éstos, los médiums ó sea los intermediarios entre los espíritus encarnados y desencarnados, reciben una especie de castigo, ó lo que es lo mismo, están sufriendo corrección por las faltas que hayan cometido dentro de sus respectivas facultades medianímicas.

Y si bien algunos de esos médiums estinguen gustosamente la corrección de sus faltas para luego después entrar de nuevo en el ejercicio de sus facultades, otros hay tan contumaces que no será posible por ahora advirtan sus errores; y á estos, á más de perder por completo las facultades con que se les había agraciado, les aguarda una horrible erradicidad rodeada de amargos remordimientos por las faltas que no quisieron enmendar á tiempo.

Los que poseen la ciencia Espiritista parecen debieran ser bastante buenos, ó cuando menos, apurar todos los medios que á su alcance estén para ello, practicando en su virtud todo cuanto aquella enseña, sin olvidar las ampliaciones ó aclaraciones que de los buenos espíritus se reciben.

Y los médiums, los que han recibido además de la ciencia, una facultad, merced á la que pueden instruirse y tener una profunda convicción de la verdad del Espiritismo, debieran ser mucho más probos y circunspectos; fuera necesario que acariciaran y respetaran mejor ese precioso talismán que pone en relación directa al mundo invisible con el visible: fuera preciso una consecuencia y constancia inquebrantable, grande tino y prudencia, estudio severo del Espiritismo en su parte teórica y práctica constante de moral evangélica. El médium, mejor que nadie, pudiera comprender la importancia y trascendencia del delicado ministerio que Dios le ha confiado: él, más que otro alguno, debiera apercibirse que con sus saludables enseñanzas y ejemplos morales para con sus hermanos, puede contribuir en gran parte á la rapidez del progreso de nuestra humanidad.

Los médiums, pues, debieran ser el espejo del Espiritismo: esos médiums debieran reflejar á sus hermanos la posesión de una buena moral y enseñarla á practicar á quien quisiera: esos médiums pudieran convencerse que no existen para deleite propio ni para pasatiempo de muchos. Reciben sus facultades para instruirse en la ciencia del *bien*, propagarla á la humanidad á fin de que cuanto antes reciba el bautismo del Espíritu de Verdad.

Pero mientras esos médiums todo lo contrario de lo que llevó apuntado practiquen, bien pudiera aseguráros que sus facultades en vez de aumentar y desarrollarse en diferentes sentidos, las verán decrecer y apagarse cual luz que le falta oxígeno.

Por esto á menudo observáis que al médium á quien se le auguran hermosas facultades bien pronto se eclipsan ó se paraliza su progresivo curso y ni él, y á veces, ni los que no son médiums, quieren apreciar la causa de tamaño contratiempo. No quieren persuadirse de que éste es hijo solamente del frívolo ó ligero estudio que ha hecho el médium de lo que posee y el mal uso ó abuso que de sus facultades verifica.....

Si, médiums; venís sufriendo las consecuencias de vuestros desatinos y *otros sin ser medium las sufrirán tambien*. Vivís aletargados por los vicios y defectos materiales. ¡Dispertad; hora es ya! Volved la vista atrás, examinad vuestros actos, borrad de vuestra mente ideas bastardas, si existen ajenas á vuestro espíritu; comparad unos y otras con todo lo que hubierais leído y os hubiesen revelado y después id á buscar, en una hora de *olvido material* y de contemplación espiritual, el arrepentimiento de tanto mal, pidiendo á Dios os quite la venda que cubre vuestros ojos para

ver claramente á vuestro espíritu aprisionado por el orgullo, vanidad, envidia ó celos, inoportunidad, imprudencia, intemperancia etc., etc. cuyos defectos os han conduciendo á la expiacion que casi todos están sufriendo.

De otra suerte no podreis conseguir tan fácilmente la recompensa que de ser buenos médiums teneis reservada por Dios; de otra manera, estais expuestos, no tan solo á perder vuestras mediumnidades, si que tambien la parte de herencia que como á Espiritistas os pertenece por aquello de que «*al que tuviere poco, aún ese poco le será quitado.*»

CORRESPONDENCIA DE LA REVISTA.

UNA SESION DEL MÉDUM WILLIAMS EN LA ESPIRITISTA DE PARIS.

Sr. D. J. M. F.

Querido amigo y hermano en creencia: Anoche tuvo lugar la primera de las sesiones que el médium de efectos físicos Charles E. Williams debe dar en la Sociedad Espiritista de París fundada por Allan Kardec. Cumpliendo el compromiso con V. contraido, voy á tratar de describir lo que ocurrió en dicha sesión, cuyo recuerdo no se borrará de mi memoria aun cuando viviera una encarnación de siglos. Me concretaré al papel de cronista ó narrador severo de los hechos sin añadirles ni quitarles un ápice. Excuso dar la clave ó explicación de los fenómenos; escribo para los espirituistas. Dispónseme V., ante todo, no le envie un artículo; tan honda es la impresión que en mí han causado los fenómenos presenciados anoche que me sería imposible escribirlo. Adopto, pues, la forma epistolar como más á propósito para dar libre curso á mis ideas. Si cree V. que la presente merezca figurar en esa *Revista*, publíquela; en caso contrario guárdela entre sus papeles como una expansión más de mi alma entre las muchas que con V. he tenido.

Las repetidas muestras de amistad y simpatía que me ha dado Mr. P. G. Leymarie me permitieron asistir anoche á la sesión de la *Rue de Lille n.º 7*. Verdad es que con veinte días de anticipación me había yo hecho inscribir en las listas de los individuos que querían asistir á las sesiones que Williams iba á dar en el referido local; pero á la de anoche sólo debían concurrir los socios fundadores bajo la presidencia, digámoslo así, de la viuda del ilustre filósofo, fundador de la doctrina espiritista. Leymarie halló medio de incluirme en la lista, favor que le agradeceré mientras viva, pues asuntos urgentes exigian mi próxima vuelta á Inglaterra.

No fué anoche cuando me convencí de la verdad del Espiritismo. V. no ignora que desde 1868 profeso esta doctrina; pero faltaría á la sinceridad si no le manifestara que lo presenciado anoche, puso por decirlo así, el sello de mis creencias, demostrándome la parte más difícil de admitir en la doctrina, ese punto tan sujeto á error y mistificación, á saber: la realidad tangible, evidente, matemática de la comunicación de los espíritus con esta humanidad.

No vacilo un momento en afirmar que Charles E. Williams es uno de los tauma-

turgos mayores que vieron los tiempos. Sus facultades medianímicas igualan, si no superan, á las que tuvieron los Francisco de Paula y Asís, Antonio de Padua, Vicente Ferrer y en nuestros días Daniel Dunglas Home, á quien ha sucedido Williams en la colossal misión de propagar por el planeta la verdad, *el hecho de la comunicación con el mundo espiritual.*

Nada tengo que decir á V. respeto á la personalidad física de Williams, pues supongo habrá recibido ya el retrato que días atrás le mandé y en el que aparece también el espíritu de *John King*, hecho por el eminente fotógrafo espiritista Eduardo Buguet. De unos 26 años de edad, aspecto modesto y sencillo, de pocas palabras, Williams tiene en su fisonomía y en su modo de producirse en sociedad, un no sé qué de atractivo y encantador. Nada de afectación ni orgullo se revela en él; nada que trascienda á superioridad sobre los demás hombres. Me fijé tanto más en esta cualidad cuanto á lo muy rara que es en los *médiums*, como V. sabe muy bien, lo cual les hace caer en las mayores obsesiones y mystificaciones.

Pero volvamos á la sesión. Éramos unas veinte personas. ¡Qué armonía! ¡Qué unión de pensamientos! ¡Qué buenos fluidos! Todos espiritistas convencidos y llenos de ardor por la propaganda de la verdad. Aquello era, mi querido amigo, una anticipación, un prospecto del cielo espirita. Nada había refractario ó hostil á los fenómenos que íbamos á presenciar.

Después de haber presentado Mr. Leymarie al médium Williams á todos y á cada uno de los concurrentes me acerqué á este hombre extraordinario y le diriji algunas palabras respecto de las sesiones á que había yo asistido en Lóndres con el médium Herne, en casa del ilustrado editor espiritualista Mr. James Burns. Acto continuo significó Williams el deseo de que diera principio la sesión. Formose inmediatamente la cadena magnética, enlazándose las manos de los asistentes por el dedo menique, se hizo la evocación mental y se apagó completamente el gás quedando la habitación sumida en la más profunda oscuridad.

Mr. Gledstone, espiritista inglés que ha acompañado al médium en este viaje, nos significó la conveniencia de que cantáramos algo en coro para producir aún más unión y armonía.—¿Debe ser de carácter religioso? le pregunté.—No importa que tenga este sello, me respondió. Despues de varias tentativas infructuosas para escoger una melodía conocida de todos, ocurrióseme de pronto ensayar la bellísima y popular serenata de Gounod con las preciosas palabras de Victor Hugo. «*Quand tu chantes berçée le soir* etc. La primera estrofa fué cantada en terceto por una Señora cuyo nombre ignoro y que por cierto tenía una lindísima y poderosa voz de *mezzo soprano*, Mr. Leymarie y el que suscribe. La segunda en coro por todos, formando un himno celestial.

Habían pasado como unos doce minutos desde el principio de la sesión, cuando se oyeron fuertes golpes en la mesa alrededor de la cual nos hallábamos, divisándose al mismo tiempo por la habitación resplandores fosforescentes, despues cruzaron por la misma unas estrellitas ó chispas eléctricas de color azul cobalto muy vivo y brillante. Una campanilla que se hallaba encima de la mesa comenzó á agitarse violentemente como si quisiera indicar que iban á empezar las manifestaciones, despues se elevó por el ai-

re paseándose sobre las cabezas de los circunstantes. Aparecía envuelta en una preciosa luz amarillenta. Oímos clara y distintamente la voz de los Espíritus que nos saludaron diciendo. «*Buenas noches amigos, la paz sea con vosotros.*» Dos bocinas ó eucuruchos de cartón se agitaron por el aire golpeando después en la frente á todos los circunstantes. Una caja de música herméticamente cerrada y fuertemente atada con balduque en sentido longitudinal y trasversal, cuya llave se había guardado en el bolsillo nuestro hermano Leymarie, empezó á sonar pasando también por cima de todos, poniéndose á veces á nivel del oido, colocándose otras á la altura del techo, ya caminando lenta y pausadamente ó ya con vertiginosa rapidez hasta que oímos un golpe seco que nos indicó que había caído en la mesa. Inmediatamente después uno de los concurrentes lanzó un grito diciendo: «Quién me ha dado en la cara? ¡Y á mí también!» dijo otro. La Señora de Kardec esclamó entonces: «Siento una mano que me acaricia suavemente la frente.»—«Tratan de quitarme la silla!» dijo Mr. Levent. «Que debo hacer?—Nada, contestó Mr. Gledstane, resista V. lo que pueda, aún cuando creo que serán inútiles todos sus esfuerzos.—«Ya me la han quitado, Señores, replicó Levent.» «Estoy en pie y siento que me golpean ó rozan suavemente la cabeza con los pies de la silla.

Diez segundos después se oyó un ruido estrepitoso. Era la silla que cayó como desplomada sobre la mesa percibiéndose después el de dos oscilaciones ó balanceos producidos por las cuatro patas del mueble al buscar, después de su caída, su asiento en la mesa. Encendimos el gás dijo una voz, lo cual fué ejecutado inmediatamente por Mr. Leymarie presentándose á los ojos de todos el espectáculo más cómico e imponente, al mismo tiempo, que darse pueda. El médium con la cabeza apoyada en la mesa continuaba aún en éxtasis, la cadena seguía rigurosamente formada. Mr. Levent se hallaba en pie y su silla encima de la mesa, lo cual produjo la más franca hilaridad entre todos nosotros que llorábamos de gozo por las hermosas y extraordinarias manifestaciones que acabábamos de presenciar.

Tales fueron los resultados obtenidos en la primera parte de esta memorable sesión. Al salir de su letargo Williams, me preguntó con infantil candor.—«Qué tal? Ha habido buenas manifestaciones?—*Beautiful! Splendid!*» le contesté, estrechándole las manos.

Pasaron como unos veinte minutos en los cuales nos entretuvimos todos en referirnos nuestras impresiones sobre lo que acababa de tener lugar y todos los sentimientos se confundían en uno unánime para dar gracias á Dios, al Espíritu Creador que nos permitía la contemplación de tan extraordinarios fenómenos. Lo que nos quedaba por ver era mil veces más sorprendente aún.

Yo estudiaba al médium sin quitarle el ojo. Le vi radiante de gozo por la buena atmósfera espiritual en que se encontraba. Pasivo en los fenómenos de que acababa de ser instrumento, experimentaba, repito, á la vista de todos los semblantes un gran júbilo en su alma; la satisfacción que se recibe al cumplimiento de una misión. Vió entonces y pudo considerar que su viaje, su paso del canal de la Mancha, proclamaba una verdad, producía un bien á la humanidad.—«Intentemos dijo, la materialización de mi espíritu protector de John King.» Acto continuo pasamos á una habitación inmediata

dispuesta de la manera mejor que se pudo por Mr. Leymarie, para la obtencion del hecho. En un pasillo destinado á los estantes de libros ó existencias en venta de la Sociedad, se habia formado un pequeño espacio cerrado con cortinas y en el que habia un sofá de caoba forrado de pana carmesí. En el se tendió Williams, disponiéndose al éxtasis sônambúlico. Cerrando el paso á las cortinas echadas, habia una mesa cuadrangular y despues de esta venian las sillas en hilera de cinco en cinco. Leymarie me hizo otro favor inmenso; me colocó en primera fila. Despues de la evocacion general empezamos á oir la respiracion del médium algo fatigosa é interrumpida de vez en cuando por algun golpe de tos seca. Entonamos de nuevo nuestra melodía favorita y á los diez minutos vimos aparecer la radiante figura de John King, con su lámpara en la mano, su rostro bello é interesante, su hermosa barba negra, su gracioso turbante y el cásico plegado de los paños que le envuelven. Todo lo que el arte puede manifestar en punto á belleza se queda muy atrás al lado de la materializacion ó condensacion fluídica de tan elevado espíritu. Las frescas y delicadas tintas de Ticiano, Van-Dyck, Murillo ó Veronés, todos los coloristas de la escuela veneciana, no podrian dar un trasunto de tan bella aparicion. No mi pobre pluma, querido amigo mio, la mejor cortada creo que se declararia impotente á trasmitir las impresiones que experimenta el alma á la vista de tan bella imágen. Ni la lengua pudo decir jamás, ni los ojos vieron nunca cosa tan hermosa. Yo renuncio por completo describirla. Hay cosas que se sienten, pero no se pueden expresar.

Intentemos, sin embargo decir algo sobre el modo de producirse el fenómeno. Empezase por distinguir una luz ó llama blanquecina de tamaño algo mayor que un huevo de gallina y de pronto aparece la hermosísima cabeza de John King dibujándose simultáneamente la forma del cuerpo. La llama primera es la de la lámpara, foco de condensacion de toda la aparicion. Dibújase en sus menores detalles la cabeza, los paños de medio cuerpo abajo se pierden y desvanecen graciosamente en el medio ambiente. Tan pronto aparece esta figura en un lado como en otro de la habitacion; ya la vemos á nivel de los circunstantes como á la altura del techo. Nos saludó primeramente á todos con voz distinta y clara; despues dió cariñosamente la mano á la Señora viuda de Kardec. Era muy justa, natural y lógica tan señalada distincion. La señora de Kardec personificaba en aquel instante al insigne é inmortal filósofo que consagró toda una existencia de trabajo y abnegacion para reunir en un cuerpo de doctrina las enseñanzas del mundo de los espíritus. Despues John King dijo con su profunda y simpática voz de bajo «Buenas noches, amigo Leymarie.» Seis ó siete veces se hizo visible el espíritu. Accediendo á los deseos de la Señora Kardec y de algunos otros, dió tres fuertes golpes en la mesa con la lámpara que fué tocada por dicha señora y por alguna que otra persona más. Mientras John King habló, percibimos clara y distintamente los golpes de tos del médium. Extasiados ante tan portentosa aparicion, vimos el brazo y medio cuerpo de otro espíritu, Peters, que descorrió las cortinas. En nuestro egoísmo, atraidos por la belleza de la forma, nos habíamos olvidado casi del médium! «¿Me habeis visto bien todos?» preguntó John King.—«Sí,» nos apresuramos á responder; pero te estarfamos viendo siempre.»—«Ahora mirad» nos dijo y alumbrando con su lámpara levantada en el alto con el brazo derecho. Vimos el espectáculo más

imponente y conmovedor. El *médium* arrojado sobre el sofá en que le habíamos dejado, respiraba con mucha dificultad, extenuado por las grandes emisiones fluídicas que tenía que hacer necesarias para la obtención del fenómeno, una palidez mortal se veía en su semblante, de su pecho salía un ronquido semejante al estertor de la agonía. La presencia del espíritu á tres metros de distancia del *médium*, la lámpara alumbrando con su luz *sui generis* la escena, todo aquello nos impresionó de tal manera que un grito unánime salió de nuestros pechos. «¡Dios mío! que grande es tu poder y tu bondad al permitirnos contemplar tanta maravilla.»

Este grito de reconocimiento al Todo-poderoso, fué el fin de la sesión. Encendióse la luz y tres minutos después el *médium* volvió á su vida orgánica y de relación entre nosotros; pero apoyándose sobre los hombros de Mr. Gledstane y de otro de los circunstantes.

A los diez minutos Williams estaba ya restablecido y dándose cuenta del mundo de la encarnación en que se hallaba.—¿Que tal? me preguntó de nuevo.

Hombres que tienen la misión de V., le contesté, no pertenecen á una nación; se deben á la Humanidad. Cuándo irá V. á España?—Y la guerra civil me replicó está concluida ya?—No; pero lo estará pronto. Acto continuo me dió su tarjeta y me despidió de él para irlo á hacer también de todos los hermanos de la Espiritista de París á quienes debía, y muy particularmente á Leymarie, el rato más feliz que he pasado en lo que llevo de existencia.

Estos son, querido hermano Fernández, los hechos que han tenido lugar. Pudiera extenderme en consideraciones, pero la presente se haría demasiado larga y además de ponerme en contradicción con lo que llevo dicho al empezarla, molestaría demasiado la atención de los ilustrados lectores del periódico. Me reservo, sin embargo, el escribir otro día sobre un punto tan importante, pues es una cuestión moral, en vista de algunas cartas e indicaciones recibidas de esa y de Madrid también. Me refiero á la cuota ó retribución que exige para presenciar dichas sesiones. Confieso mi error: en un principio me hizo mal efecto; pero enseñanzas de espíritus superiores, con quienes he consultado este punto, me han hecho cambiar de opinión y yo, ya lo sabe V., soy siempre muy apóstata del error para abrazar la verdad.

Adiós querido hermano. Ojalá puedan pronto los espiritistas de España contemplar las portentosas manifestaciones que los Espíritus producen por mediación de ese hombre extraordinario que se llama Williams! Es uno de los mayores deseos, de su afectísimo amigo y hermano que le abraza

CARLOS BOOT.

París 7 Mayo 1874.

O*** 30 Mayo 1874.

Sr. Director de la «Revista Espiritista.»

Mi estimado hermano y distinguido amigo: Sin embargo del mal estado de los caminos, por la plaga de la guerra que nos azota, justa expiación de nuestras faltas pa-

sadas y lógica consecuencia de la transición que se opera para llegar á una era más armónica y espiritual, recibimos aquí ese periódico, tan apreciable para nosotros, sin grande retraso, de modo que no nos falta ningún número. Esto me recuerda aquello de que para los Espíritus no hay fronteras ni aduanas ni aduaneros, y cómo no ser así, si los seres de *ultratumba* velan por nosotros mejor que pudiera hacerlo un padre por sus hijos? Dios quiera que este mal estar tenga pronto término y una paz duradera se haga entre nosotros, para que podamos admirar más y más los progresos de nuestra creencia, acabando de una vez esas guerras fatídicas que tantas desgracias ocasionan. Mientras tanto suframos resignados y pidamos á Dios misericordia para los ambiciosos causantes de tantas miserias.

Aquí en este rincón de España, el Espiritismo también hace progresos y los adeptos aumentan considerablemente á despecho de los que se empeñan en continuar sus negocios, ejerciendo presión sobre las conciencias y particularmente sobre la de los ricos y acomodados, que son los que encuentran muy cómodo comprar su salvación á precio de oro. Sin embargo, debemos hacer honrosas distinciones pues conocemos algunos individuos, que no solo respetan las creencias espiritistas sino que las aceptan en el fondo ya que su disciplina no les permite otra cosa y lo que aquí pasa, debe pasar en otras partes, pues sé por experiencia que cuando se hace luz sobre una verdad, se difunde por todo, sin privilegio para nadie.

A medida que vamos marchando se salvan los inconvenientes que encontramos al paso, pues de algo nos han de servir las lecciones hijas de la experiencia de los primeros que nos trazaron el camino. ¡Cuánto bien nos hizo el inolvidable Kardec al legarnos esos libros fundamentales del Espiritismo contemporáneo! Estudiamos su filosofía con afición constante, y el libro de los *Médiums* nos ha salvado de los escollos en que se precipitan una buena parte de las reuniones, teniendo buen cuidado de no admitir la farsa, ya venga de los seres de la erradicidad ó de los mismos encarnados.

El materialismo tiene muchos desertores que se pasan á nuestras filas, cuando son materialistas de buena fe y á falta de una creencia que satisfaga sus legítimas aspiraciones; los recalcitrantes, aquellos que hacen gala de ser ateos y se avergüenzan de confesar lo que su propia conciencia les echa en cara, van quedando en cuadro. A estos tales es preciso dejarlos en la pesada atmósfera de sus percepciones, que su día llegará como ha llegado á los demás. La negación de todo principio, hace imposible toda discusión y por lo mismo pueden quedarse estos S. S. encerrados en el estrecho círculo de su materia, mientras nosotros nos dedicamos al estudio del espíritu, eterno en su individualidad y en su progreso indefinido. Sin embargo, algunos materialistas en su terquedad se obstinan en perturbar las sesiones espiritistas y se introducen en ellas con descaro, sin darse cuenta que son dóciles instrumentos del Jesuitismo, que muchas veces los capitanean, fingiéndose ellos mismos materialistas, bajo la capa del obrero racionalista, para disimular más y mejor sus perversas intenciones; pero estos desgraciados no ven que la Providencia frustra sus planes, descubriendolos en todas partes; y los acontecimientos que se suceden con inusitada rapidez, minan por su base el elevado pedestal en que se han colocado, gracias á su monita especial y á sus intrigas.

Ya que de intrigas hablamos y de esos perturbadores de oficio siempre dispuestos, por fines particulares, á poner trabas á toda clase de progreso que pueda arrancarles la máscara que cubre la deformidad de su alma, me parece oportuno manifestar á V. algunas observaciones que hemos hecho dentro del círculo de nuestras relaciones espiritistas.

Hace algun tiempo que por algunos adeptos, al parecer de nuestra doctrina, se introducen prácticas nada conformes con nuestros principios y nuestro modo de ser, lo que procuraremos evitar con todas nuestras fuerzas y creo conseguiremos el objeto con el auxilio de nuestros protectores. Esto sin duda tiene por causa principal, la poca afición al estudio y muy particularmente á que los *médiums*, son poco dóciles y se entregan al ejercicio de sus facultades, sin dirección de ninguna clase; lo que les hace caer en la obsesión, siendo presa de espíritus ligeros e interesados en destruir las verdades del Espiritismo, ridiculizándolo con escenas fantásticas. De aquí se sigue el orgullo y la vanidad de que los mismos *médiums*, se creen superiores á los demás, pretendiendo imponer á todos sus prácticas ridículas y no faltan gentes sencillas muy amigas de exterioridades y poco dispuestas á escuchar el consejo de personas competentes, que puede sacarles del error, que les siguen y les creen santos e infalibles. ¡Absurda preocupación! (1.)

No es raro ver entre nosotros, el que algunas veces acudan á nuestras evocaciones, Espíritus de un lenguaje muy superior, aconsejándonos prácticas exteriores unas veces; otras diciéndonos con mucha insistencia, que el Espiritismo ó la evocación de los buenos espíritus está solo reservada para los católicos y aun para aquellos de sus ministros que en santidad ó gerarquía están más elevados que los demás, y otras veces por fin, ha venido aconsejándonos, que con ciertas concesiones de una y otra parte podría venirse á un acuerdo entre espiritistas y católicos; pero advirtiendo de paso que nada debiera tocarse de ese purgatorio que purifica ni del sufragio que regenera y salva.

A cuantas consideraciones se presta este fenómeno de íntima relación del mundo espiritual con el corporal! No permite una simple correspondencia estendernos mucho sobre tan curiosas manifestaciones, que dejamos al buen criterio de sus lectores, pero hemos de deducir forzosamente, que allá en la erradicidad, existe el jesuitismo y la hipocresía para neutralizar los maravillosos efectos de nuestra creencia y deben estar prevenidos los centros y particularmente los *médiums* para no caer en el lazo que por todas partes tienden tanto los Espíritus de la erradicidad, como los encarnados entre nosotros. (2.)

Salude de nuestra parte á esos hermanos y quedando en comunicar á Vs., lo que crea digno de observación, se repite de V. affmo. S. S. y hermano.

S. P.

(1.) Lo mismo ó cosa muy parecida sucede en algunos de nuestros centros, como habrán podido comprender nuestros lectores, cuando tanto los hemos prevenido contra estos escollos.

(Nota de la Redaccion.)

(2.) Algunos casos iguales, hemos tenido lugar de ver en los centros que asistimos de ordinario y contra estas asechanzas vivimos prevendos.

(Nota de la Redaccion.)

Sr. D. J. M. F.—Habana 30 Añril 1874.

Mi muy estimado amigo y hermano en creencias. Con la calma propia del espirituista que tiene la seguridad de que todas las maquinaciones y la perversidad de los hombres, no pueden bastar á poner la más pequeña traba al rápido progreso de nuestras creencias, cuya doctrina se extiende con rápido vuelo por toda la tierra, referiré á Vd. algunos hechos escandalosos ocasionados por nuestros enemigos ocultos, pero de ninguna manera temibles, puesto que la luz de la verdad, ha de inutilizarlos dentro mismo de sus asquerosas madrigueras.

Una mano oculta pone en juego cuantos medios ilegales existen para acabar con el órgano oficial de nuestros centros y con los Espiritistas todos de la Isla. ¿Podrán conseguirlo? ¡Qué pequeños se hacen estos desgraciados que todo lo invaden bajo el manto de la hipocresía! ¡cómo les ciega la pasión y cómo temen perder las riquezas aumentadas por tantos años de afanes para dominar las conciencias de las acaudaladas familias de la más preciosa de nuestras Antillas! ¿No comprenden estos ciegos y guías de ciegos, que sobre ellas está la Providencia interesada en que la verdad se haga y en que la careta del hipócrita, caiga enyuelta con el cieno de sus pasiones?

No dudamos que tapándose los oídos al clamor de sus propias conciencias, puedan conseguir suspender por un tiempo más ó menos largo la publicación de nuestro periódico, perseguir á muchos de nuestros hermanos, disolver los centros y occasionar otras y otras tropelías propias de almas atrasadas, raquínicas y dignas de lástima y á los que con toda sinceridad perdonamos desde luego, esperando sus emponzoñados tiros con la calma y resignación del buen cristiano; pero les aconsejamos que no se atrevan á cantar victoria porque su día fatal se acerca y serán temibles las consecuencias de su satánido maquiavelismo. Las ideas no mueren nunca como no muere el espíritu, y el espíritu y la idea caerán sobre sus cabezas en noche de largo insomnio, acusandoles de su perfidia y los remordimientos de Cain serán poca cosa en comparación de los suyos porque les causarán tormentos enormes.

No os hagáis ilusiones, podreis perseguir á los espiritistas pero no matareis al espiritismo; éste, está protegido por Dios, por el Espíritu de verdad, como lo estuvo el cristianismo, como lo están todas las grandes y sublimes ideas que se levantan magnificas á vuestro lado y á los que perseguís como pígeo que se lanza arrastrado bajo las garras del león que lo ha de aplastar, los fariseos persiguieron á los nazarenos como los modernos paganos atacan la inexpugnable ciudadela de la conciencia libre.

Los acontecimientos, las necesidades de nuestra época, los trastornos sociales, las guerras civiles, los desaciertos políticos de todos los partidos, la incia transición que se opera en la gran masa de nuestro planeta, son otros motivos para que os aprovecheis del conflicto ¡pobres gentes! pero no os gozareis mucho tiempo en vuestra obra, sucumbireis para siempre bajo el peso de una de esas avalanchas que presiden siempre á los grandes cambios políticos, y al bienestar de los pueblos; pues la paz no puede de estar entre vosotros, porque declarais la guerra á las ideas, á la sociedad, al mundo, á Dios mismo puesto que faltais á sus preceptos faltando á la caridad y ati-

zais la discordia gozandoos en el esterminio de la humanidad que se destroza ciega y frenética bajo la accion oculta de vuestros manejos.

Dispénseme Vd. Sr. Director, esta expansion de mi alma que si clara y serena vé en el horizonte la resplandeciente luz que nos anima y fortalece, no puede menos de contristarse al ver que aqui, bajo en sol de América se abrigan seres que con malvada intencion y refinada hipocresía no perdonan medio de engañar si pueden, desde el primero al ultimo de los que le rodean, haciéndose dueños lo mismo del palacio que de la cabaña, vociferando desde los altos escaños, esterminio y maldicion, no solo para los espiritistas sino para todo amante de la libertad, del progreso y del libre examen. No creemos que á nuestras dignas autoridades se les oculten los planes de gente tan hipócrita que apaga la voz de la verdad con su fétido aliento y que hace suya la prensa para levantar más su grito minando sin cesar nuestras queridas instituciones, para llevárnos otra vez al oscurantismo más completo. Pero nada de esto puede suceder. Los que rigen nuestros destinos acá en la tierra, cualquiera que sea su creencia ó su religion, son personas ilustradas y han de conocer como nosotros conocemos, que si estas almas atrasadas llegan un dia á realizar sus planes, ellos mismos serian las primeras víctimas de la hoguera con cuyo suplicio nos amenazan continuamente.

Incluyo el periódico de esta capital «La Voz de Cuba» para que se entere de la sin razon de sus apasionados artículos y con decir á Vd. que este colega favorecido y protegido puede decir cuanto le plazca, mientras que el lápiz rojo, cruza nuestros artículos, está dicho todo; lo demás lo dejo á la consideracion de los lectores de este apreciable periódico, si se digna insertar estas líneas.

Los Espiritistas de la Habana estamos legalmente constituidos con todos requisitos de la ley y con los permisos de las autoridades competentes; sin embargo, esto no basta para que se nos persiga, para que se trate de matar á nuestro órgano oficial «LA LUZ DE ULTRATUMBA» y para que se amenace de destierro á su director, persona dignísima, ilustrada, eminentemente religiosa y amante de la integridad de su patria por cuya gloria lucha como buen soldado, presentando su pecho á las balas filibusteras, mientras sus detractores se ocultan para trasformarlo y conmoverlo todo y explotar la excesiva credulidad y fanatismo de sus adeptos.

Dispénseme Vd. querido amigo, si soy algo difuso y pesado, es tanto lo que me queda por decir y tanto lo que quisiera que la prensa se ocupara de esta mal entendida represión contra personas inocensivas que solo se dedican á moralizar las masas, salvándolas del yugo de la ignorancia, que no concluiría nunca; pero consúlame la idea que tarde ó temprano todo el mundo ha de conocer con toda su desnudez, á ese monstruo del fanatismo que en el estertor de la agonía, esparce por esta preciosa anilla el vírus ponzoñoso de su espíritu atrasado.

De Vd. y demás hermanos de esa su affmo. amigo.—M. J.

Persecuciones.

El Espiritismo moderno, como toda idea nueva, ha de tener sus perseguidores y por consiguiente, sus mártires; y ¿qué más podemos desear que ser mártires y perseguidos por la idea más sublime y de mayores resultados para bien de la humanidad? Los detractores del Espiritismo, los interesados en conservar el estado actual de las cosas con todas sus consecuencias, dogmatizando todo cuanto bien les place, y sólo porque así les conviene, nos preguntan muchas veces: ¿en dónde están vuestros santos? en dónde vuestros milagros? en dónde vuestros mártires? Mentira parece que hombres que pican de *omniscientes* privilegiados, de grande ilustración y con la capacidad suficiente para enseñar al resto del mundo, vengan preguntándonos lo que mejor que nosotros saben. Sin embargo, seremos complacientes y contestaremos á nuestros preguntadores, lo mismo que ellos tienen olvidado, porque en cuanto á olvidadizos lo son de sobra para todo aquello que la misma historia les echa en cara. Nuestros santos, no están todos en el almanaque, Dios los elige allá en regiones más felices, entre los más virtuosos, sin juicio contradictorio, tan ocasionalizado á influencias y recomendaciones; pero sí por el recto juicio de la única infalibilidad. Nuestros milagros son los mismos que vosotros considerais como á tales, con bastantes excepciones, los que han producido los grandes hombres como Moisés, los Mesías como Cristo, y aún los hombres de nuestros días; pero que no son misterios para nosotros, sino que se producen por las sábias leyes con que la Providencia ha dotado á su obra infinita y la ciencia explica y explicará siguiendo su constante progreso; y ¿quereis milagro mayor que el vuelo que han tomado nuestras creencias en el corto periodo de doce años? Esto os confunde y os aparta de la razon.

¿Tampoco conocéis los mártires del Espiritismo? ¿tanto os ciega vuestra cólera que no los veis? Pues son vuestras víctimas; son aquellos á quienes vosotros pergeñáis sin piedad, ocultando no pocas veces la mano que les hiere y valiéndoos de todos los medios para alcanzar su extincion, que no lograreis nunca, por más que tengais entrada libre en los comicios, en las asambleas, en el palacio de las potestades, en los bufetes de los banqueros, y tengais mucho oro acumulado, á espesas del huérfano y de la viuda. Vuestras maquinaciones se manifiestan yá al exterior, no hay medio de ocultarlas y ¡ay del que con vosotros haga sacrilegio consorcio; más le valiera no haber nacido!

Recordamos perfectamente una inspiracion del eminente y piadoso Espíritu de San Luis, que hablando de persecuciones, dice entre otras cosas: «Vuestros perseguidores no os encerrarán con las fieras, ni os echarán en la hoguera, porque el espíritu de la época no es el mismo que cuando tuvieron lugar las sangrientas persecuciones de los primeros cristianos, ni los cruentos sacrificios de la Edad Media: la civilizacion se ha hecho paso por medio de aquella barbarie; pero sufrireis persecuciones morales, porque atacarán vuestra honra, os quitarán el trabajo que proporciona el pan de vuestras familias, os llamarán locos, insensatos, y no os dejarán tranquilos aún en vuestras propias viviendas ni en vuestros centros de estudio. Mas no temais, etc.»

Muchos son los mártires del Espiritismo que podríamos enumerar, y á cada paso

tropezamos con los perseguidores y los perseguidos. Como prueba de estas verdades nos ocuparemos hoy, aunque muy someramente, de nuestros queridos hermanos de la Habana.

Estos fervientes espirítistas, y muy particularmente nuestro hermano D. Enrique Manera, son objeto de una terrible persecución, debida exclusivamente á las influencias y maquinaciones jesuíticas, como podrán ver nuestros lectores por la correspondencia inserta en este número y por los artículos que transcribimos á continuación, sacados de «La Voz de Cuba:»

Es muy extraño que sin embargo de la autorización que tiene el Cento espiritista habanero, cuyo órgano oficial es «La Luz de Ultratumba,» se le persiga tan sin razon por la única prensa que allí goza protección.

Hé aquí el artículo y autorizaciones á que nos referimos en el precedente escrito:

NO TEME QUIEN NO DELINQUE.

Habana 23 de abril de 1874.

Sr. Director de LA VOZ DE CUBA.

Muy señor nuestro: Los abajo firmados, socios de la *Espiritista* de esta ciudad, se ven en la imperiosa necesidad de contestar al artículo que, con el epígrafe de *Reunión ilegal*, ha visto la luz pública en las columnas de su periódico correspondiente al dia de hoy.

No es la primera vez que desde ellas se nos dirigen ataques análogos; pero como no buscaban nuestra honra cual acontece en esta, no habíamos dado importancia á los tales ataques. Estábamos escudados con nuestras propias conciencias.

Al contestar hoy á los insultos que se nos prodiga de un modo tan gratuito, no emplearemos por cierto el lenguaje de la ira, que acusa impotencia, sino el de la razón, que denota fuerza. De esta manera podrán los lectores establecer un paralelo entre atacantes y atacados, en el cual esperamos llevar la ventaja. A mayor abundamiento, la doctrina que profesamos nos prohíbe proceder de otro modo.

En vista de esto y pasando por alto ciertos puntos del referido artículo que, por más que quieran decir mucho, nada dicen en realidad, nos limitaremos á probar, del modo más breve, que la sociedad de que formamos parte se encuentra legal y debidamente constituida, ante la ley y ante el pueblo.

Empecemos:

1.^o Asegura *La Voz de Cuba* que nuestra sociedad existe sin permiso de la Autoridad.

Con fecha 7 de junio de 1873 se concedió por el Gobierno Superior Político su fundación. La prueba se encontrará en el documento núm. 1.

2.^o *La Voz de Cuba* dice que no tenemos reglamento.

Debemos decirle á esto que en dicha superior dependencia se depositó oportunamente un ejemplar impreso del reglamento que se viene observando en la sociedad, el cual obrará allí todavía.

3.^o Que no tenemos local conocido, asevera *La Voz*.

El documento marcado en el número 2 probará lo contrario.

4.^o Segun *La Voz*, el Presidente de nuestra Sociedad y el secretario de la misma son invisibles.

A lo cual responderemos, que los Presidentes, porque son dos, que en reunion extraordinaria celebrada por la Sociedad en 12 de Noviembre último, fueron electos por unanimidad y aceptaron los cargos respectivos, en los cuales continuan, son los señores siguientes:

Excmo. Sr. General D. Juan Montero Gabutti, Presidente honorario.

Excmo. Sr. Brigadier D. Ramon Menduiña, Presidente en propiedad.

En cuanto al Secretario, procedente del Centro General Espiritista de Madrid, su firma se hallará al pie de los comprobantes que acompañan.

5º. Tambien manifiesta LA V.z que, *se asegura, nos ocupamos muchísimo de Política.*

El artículo 1.º del reglamento prohíbe terminantemente toda discusion política en nuestras reuniones. ¿Puede LA VOZ DE CUBA presentar pruebas de su dicho? ¿Puede señalar á punto fijo y con datos positivos cuando se ha quebrantado por nosotros ese artículo del Reglamento?—Si es así, esperamos que publique las pruebas. Estamos sin embargo, seguros, segurísimos de que no lo hará porque no existen en su poder.

Esto último basta por si solo para echar por tierra todas las acusaciones que el mencionado periódico nos dirige, delatándonos á la Autoridad como *Cantonales* ó.... como *insurrectos*. Sí, digámóslo de una vez: eso es lo que nos llama LA VOZ.

¡¡*Insurrectos*!!!!... ¡¡*Cantonales*!!! ... He aquí los epítetos con que se designa por un diario, que se precia de sensato, á unos cuantos hombres que por inofensivos se les había aplicado hasta hoy el del loco!

El insulto, no obstante, es demasiado grave para que pueda pasarse en silencio. Por lo tanto no dudemos que *La Voz de Cuba* se servirá exhibir al público de esta Isla, ante el cual nos acusa, las pruebas fehacientes de sus palabras.

Si esas pruebas, como creemos, no las puede presentar, entonces.... compadeceremos á *La Voz de Cuba* por la triste situacion en que se encontrará por su culpa *colocada*. Nuestra doctrina no nos permite otra cosa.

6º. Y finalmente, el citado periódico expone que para celebrar nuestras reuniones *nos rodeamos de tinieblas*.

Innumerables son las personas, tanto de esta ciudad como del interior, que han asistido á las sesiones que en nuestro círculo se celebran. Esas personas, extrañas en su mayor parte á nuestras prácticas, han concurrido á ellas cómo y cuándo han querido, de la misma manera se han retirado. Además, los agentes de la Autoridad, que han asistido tambien á las reuniones en cuestión, pueden decir si las puertas de la Sociedad no se han encontrado constantemente abiertas y los salones perfectamente iluminados. Si otra cosa le han asegurado al Sr. Director de *La Voz* sobre los particulares de que nos venimos ocupando, cualquiera sea el *noticiero*, miente vil y *cabardemente*.

Consideramos que, sin habernos extendido demasiado, hemos dicho lo bastante para desvirtuar las para nosotros ofensivas hipótesis de *La Voz*. Si algun punto ha pasado desapercibido, consiste en que lo hemos juzgado cual colorario de aquellos que hemos tomado. De modo es, que faltándoles el fundamento, por sí solos caen por tierra.

Antes de concluir, cumplos dar las gracias á *La Voz de Cuba* por la importancia que nos ha dado al llamar sobre nosotros la atencion pública, coadyuvando inconscientemente á la pacifica propaganda que en esta Antilla hemos iniciado, no *cuatrocientos* (¡ojalá lo fuésemos!) sino medio centenar de humildes espiritistas. Tambien le agradecemos el haber provocado esta aclaratoria, porque una vez deslindados los campos, como lo han sido en la ocasion presente, las personas que, simpatizando con nuestra doctrina, han permanecido retraidas hasta hoy por un incomprensible temor, podrán en adelante agruparse en torno de la bandera del espiritismo que unos pocos venimos sustentando, con lo cual adquirirá la doctrina mayor impulso é importancia.

{Gracias por ello; muchas gracias, Sr. Director!

A reserva de remitir á V. nuevas firmas, que la precipitacion con que estos renglones han sido escritos nos ha impedido recoger, y á reserva tam bien de la determinacion que el Sr. Brigadier Menduiña, nuestro Presidente, tenga á bien en este asunto tomar, los que suscriben, al dar los anteriores pormenores, esperan por parte del periodico de su cargo el correspondiente desagravio por la ofensa en él inferida á la Sociedad en general, con lo cual se considerarán satisfechos por esta vez. Y creyendo no se repetirán en otras semejantes aclaratorias, quedan á sus órdenes atentos S. SS. Q. B. S. M.—Enrique Manera.—Luís Baren.—Antonio Suarez.—José Mauri.—Inocencio Paz.—Pedro Diaz Riloff.—Saturnino Navarrete.—Patricio Remartinez.—Juente Mayor.—Joaquín Mesa Dominguez.—Julian Gutierrez.—Nicolás García.—Maximoni Beltrani.—Tomás Beltran.—L. Bermudez.—Luis Puig.—C. Perin.—José Lago.—Isidro Viñals.—Lorenzo Soto.—Teodoro Mantecon.—Gerónimo Campomar.—A. Beltran.

Documento núm. 1.

Hay un sello que dice: «Gobierno Superior Político de la isla de Cuba.—Negociando 3.^o.—Por la Secretaría del Gobierno Superior Político con fecha 31 de mayo ultimo se dice á este Gobierno de mi cargo lo que sigue.—Exmo Sr. Vista la instancia reglamento que acompaña V. E. á su oficio del 21 que expira, con objeto de establecer una sociedad de espiritistas segun lo solicitado por D. L. Bermudez y D. José Mauri, vecinos de esta ciudad; y resultando del exámen practicado sobre dicho reglamento, que todos sus articulos están conformes con las prescripciones que deben regir en semejante clase de sociedades, el Exmo. Sr. Gobernador Superior Político se ha servido acceder á lo solicitado por dichos interesados.»—Lo que traslado á ustedes para su conocimiento y satisfaccion, y á fin de que se remita á este gobierno un ejemplar del reglamento, lista nominal de los individuos que compongan dicha sociedad, y el punto donde esta se instala. Dios guarde á ustedes muchos años. Habana, junio 7 de 1873.—Antonio Perez de la Riva.—Señores D. L. Bermudez y D. José Mauri.—Es copia, Manera.

Documento núm. 2.

Hay un sello que dice: «Celaduría de S. Nicolás.—Sexto distrito.—En esta dependencia de mi cargo consta que se trasladó la sociedad Espiritista de esta ciudad, des-

de la calle Manrique número 52 á la de Anton Recio número 24 según parte por escrito que recibí el 24 de febrero del señor Secretario de dicha sociedad D. Enrique Manera, y el cual me presentó la licencia que tenía del Excmo. Sr. Gobernador Político D. Antonio Pérez de la Riva, que fué el que la autorizó en 7 de Junio de 1873, habiéndome participado también por escrito el inquilino principal de la casa referida D. Pedro Díaz Rilo, en 26 del mismo mes, de qué en los altos de ella se acordó reunirse en ese día, hora de las siete de la noche, los socios que componen la susodicha Sociedad Espiritista, habiendo puesto en conocimiento el Celador que suscribe de todo lo manifestado al Sr. Inspector de Vigilancia del Distrito, acompañándole al mismo tiempo un reglamento de la mencionada Sociedad. Y á petición del Sr. Secretario de la Sociedad Espiritista D. Enrique Manera, doy el presente en la Habana á 22 de Abril de 1874.—Santiago Orejudo,—Es copia,—Manera.»

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

El Sr. Vizconde de Torres-Solano, dignísimo presidente de la Espiritista española, nuestro muy querido amigo, ha permanecido entre nosotros algunos días, con quien hemos conferenciado largamente sobre Espiritismo, su rápido progreso en todos los países y sobre la necesidad de que todos los centros del mundo se pongan en relación, como se está ya haciendo por medio de la inmensa correspondencia que se recibe de todos los puntos en donde se dedican con método y aplicación al estudio de nuestra filosofía, esperando que después que desaparezcan los conflictos políticos-religiosos que hoy ocupan demasiado á la generalidad de los hombres, podrán con menos inconvenientes, prepararse asambleas generales en las que se reunan los principales hombres del Espiritismo que hoy ocupan puestos muy elevados en el mundo científico, empezando por las asambleas nacionales, mucho más fáciles de realizar y en donde puedan tratarse primero los asuntos de más interés para el Espiritismo, trazando una marcha uniforme y estable que evite el natural desconcierto que existiría si así no se hiciera.

El dia 4 de este mes salió el Sr. Vizconde para su país en donde le llaman asuntos de familia, sintiendo en el alma separarnos de tan bellísima persona y deseamos se repitan con frecuencia sus visitas, tan agradables para nosotros.

Hemos recibido los números de Abril de la Revista Espiritista de Montevideo y remitiremos á los centros de España y del Extranjero, las que les corresponden, como acostumbramos hacerlo todos los meses.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.